



Texto, política, informática. Las tres revoluciones de Raul Mordenti. Conclusiones del homenaje a un maestro de las Humanidades Digitales

Domenico Fiormonte

<ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4122-1160>>

Università degli Studi Roma Tre (Italia)

domenico.fiormonte@protonmail.com

Paolo Sordi

<ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0841-7049>>

Università di Roma LUMSA (Italia)

p.sordi@lumsa.it

JANUS 10 (2021)

Fecha recepción: 15/04/21, Fecha de publicación: 16/06/21

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=183>>

<DOI: <https://doi.org/10.51472/JESO20211020>>

Resumen

Raul Mordenti fue protagonista en Italia de una red científica, intelectual y política que ha atravesado, en conciencia y en acción, tres transformaciones epistémicas a caballo entre los siglos XX y XXI: la política, la de la universidad y de la investigación literaria y aquella que, en pocas palabras, podríamos definir como digital. Este texto resume la actualidad y la vitalidad de su reflexión intelectual y de su “imaginación científica” cuyo núcleo es la teoría de la práctica revolucionaria. En particular, la contribución descansa en un asunto de la revolución epistemológica de las ciencias humanas, cuyo centro gravita alrededor de las Humanidades Digitales que Mordenti contribuyó a fundar a finales de los años 80: el sentido del texto en un mundo colonizado por la digitalización. La sociedad algorítmica de las plataformas ha vuelto más manifiestas las interconexiones entre filología y crítica textual, tecnologías e intereses geopolíticos globales. Aplicaciones, medios sociales y algoritmos son hoy los editores de nuestra vida, promotores y patrones de un texto que asocia y une hechos, historias, palabras, personas: configuran una obra totalitaria frente a la cual se vuelve necesario llevar adelante una descolonización

epistémica como punto de partida de una nueva revolución política, social y antropológica.

Palabras clave

literatura italiana; política italiana; crítica textual; filología digital; humanidades digitales; medios sociales; sociedad algorítmica; universidad de las plataformas; descolonización epistémica.

Title

Literature, Politics and Computer Science. The three revolutions of Raul Mordenti

Abstract

Raul Mordenti is a prominent scientific, intellectual and political Italian figure who has lived and contributed to shape three epistemic transformations across the XX and XXI centuries: one political, one in education and literary research, and the last that we may define, for brevity, as digital. This paper summarizes the vitality of his intellectual reflections and his “scientific imagination” – the heart of which was the practical and theoretical idea of revolution. His contribution focuses in particular on the epistemological revolution in humanities, which gravitates around the field of digital humanities that Mordenti himself helped to found, trying to find the meaning of the text in a world colonized by digitalization. Algorithmic and platform societies have made the connections between philology and textual criticism, technologies and global geopolitical interests more evident: applications, media and algorithms have become the editors of our lives, promoters and masters of texts that group and connect facts, stories, words and people: a totalitarian body that requires a cognitive decolonization to catalyze a new political, social and anthropological revolution.

Keywords

Italian literature; Italian politics; textual criticism; digital philology; humanities computing; social media; algorithmic society; platform university; epistemic decolonization.



Raul Mordenti, filólogo, crítico literario, político y pionero de las humanidades digitales fue protagonista de una red científica, intelectual y política que ha atravesado en conciencia y en acción tres transformaciones a caballo de los siglos XX y XXI¹. Mordenti en Italia ha representado como

¹ Este artículo es una versión actualizada del capítulo conclusivo de un libro dedicado a Raul Mordenti: Domenico Fiormonte y Paolo Sordi (2020), “Conclusioni. Testo-Politica-Computer: il trittico rivoluzionario di Raul Mordenti”, in Domenico Fiormonte y Paolo Sordi (eds.), *Letteratura e altre rivoluzioni. Scritti per Raul Mordenti*. Roma: Bordeaux, pp. 264-

pocos el rol del intelectual del siglo XX que refleja a su vez la concepción emancipadora de la cultura. En palabras de Gramsci, autor amado y estudiado por Mordenti, la cultura “es conquista de conciencia superior, a través de la que se logra comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y deberes”. Al releer estas palabras, escritas en 1916, más que nostalgia uno siente incredulidad. Cada día de esta emergencia sanitaria nos ha reafirmado, tanto en forma como en contenido, cuánto de este rol se ha perdido en una sociedad que ya no aspira a la emancipación, sino que solo pide cómodas seguridades y algoritmos que elijan por ella. El libro recientemente dedicado a Mordenti es testigo de que hubo un tiempo en el que la esperanza de cambio era el pan de cada día para quien luchaba. Esta esperanza se sostenía sobre algunos pilares: uno de estos era la instrucción pública y el desarrollo cultural de las masas. El objetivo del libro coincide con la necesidad de contar la historia de cómo fue posible, en un tiempo que hoy parece proyectado en una dimensión mítica, que la inteligencia triunfara sobre la ignorancia. La historia de Raul Mordenti es esta y es la historia que quisiéramos seguir contando.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del volumen dedicado a la larga e intensa trayectoria intelectual y política de Raul Mordenti se encontró con obstáculos de diversa índole que nos llevaron finalmente a enfrentarnos con las fases finales del pico pandémico del COVID-19. Sería difícil obviar del horizonte de estas reflexiones finales un evento que ha cambiado (y sigue cambiando) para siempre las fronteras de la política, la economía, los medios, las instituciones educativas (escuela y universidad), la investigación y, obviamente, nuestra relación con el medio ambiente. Pero en el caso de un libro dedicado a Raul Mordenti, estas transformaciones adquieren un significado particular; Mordenti, en efecto, ha atravesado, en conciencia y en acción, todas y cada una de estas tres “crisis”: la política, la científico-académica y la que, para resumir, podemos definir como “digital”.

El tiempo que estamos viviendo confirma y reactiva la actualidad y la vitalidad de su reflexión intelectual y científica, cuyo núcleo (que se refleja en el título de la colección) creemos que es la *teoría y la práctica de*

297. La traducción al español es de María Julia Vigliocco y Ernesto Priego. El artículo tiene 4 apartados, y aunque es fruto del trabajo común las responsabilidades autoriales están así repartidas: 1) la nota introductoria es de D. Fiormonte; 2) la *Introducción* es de P. Sordi; 3) *De la filología digital a la edición-humano* es de D. Fiormonte; 4) *El sentido del texto algorítmico* es de P. Sordi; 5) *Descolonizar el conocimiento* es de D. Fiormonte.

*la revolución*². Como recuerda Alberto Asor Rosa en el prefacio, Mordenti retoma y hace suya la lección del revolucionario Gramsci, en quien política y cultura se retroalimentan constantemente (Gerratana, 1997). Este libro (y este epílogo) no podía dejar de reflejar este vínculo y al mismo tiempo forjar un diálogo con el trabajo de Mordenti, intentando ingresar, con todas las limitaciones del caso, en un debate en curso sobre algunos de los fundamentos culturales, políticos y epistemológicos de este tiempo.

Se ha organizado el complejo recorrido mordentiano en tres partes: *Literatura, crítica, filología*, donde encontramos las intervenciones dedicadas a Mordenti como investigador académico, con una explícita vocación interdisciplinar (que en él se vuelve *metodología* pura y dura); *Política*, una sección emocionante de recuerdos y reflexiones que recorre el compromiso político en la década '68-'77 (así como el surgimiento de la pasión didáctico-pedagógica, herencia del amado Gramsci)³ y, finalmente, *Informática Umanística*⁴, donde se concentran las intervenciones sobre la contribución a la fundación, tanto institucional como epistemológica, de una disciplina que es hoy el corazón de la revolución humanística.

En estas conclusiones, pensadas y escritas como una “carrera de relevos”, era inevitable concentrarnos sobre todo en este último punto. Nos pareció que un diálogo a continuación de tantas voces autorizadas sería el instrumento más adecuado para intentar trazar un mapa de las conexiones entre los diversos núcleos y dimensiones del trabajo de Mordenti —quien nos perdonará si, al hacerlo, hemos elegido un terreno familiar *para nosotros*—. Por otra parte, las consecuencias de la pandemia muestran aún más claramente las interconexiones entre los tres ejes citados, es decir filología: crítica del texto, política e informática, a los que se suma el asunto de la enseñanza. Intentaremos enumerarlos brevemente con vistas a un posible esquema futuro para un *Mordenti Reloaded*⁵:

² Cfr. en el volumen la cita que Guido Liguori recoge de *Gramsci e la rivoluzione necessaria*: “la revolución es actual (lo que no significa inminente, ni mucho menos inevitable), es decir, que está a la orden del día de la historia” (Fiormonte y Sordi, 2020: 79). Pero las revoluciones del intelectual italiano son muchas, como ya se habrá podido comprobar. Al menos son tres las monografías que dedicó a la “revolución”: además del volumen sobre Gramsci, ya mencionado, recordamos Mordenti 2003 y 2018.

³ Entre las numerosas contribuciones, recordamos una de las “historias críticas” más documentadas de las universidades italianas: R. Mordenti, *L'università struccata*, Milán, Punto Rosso, 2010.

⁴ Se ha dejado el término en el original italiano para afirmar su condición como disciplina italiana (diferenciada de las otras formas que ha tomado en otros territorios lingüísticos). Normalmente, se traduciría al español como “humanidades digitales” (nota de los traductores).

⁵ En inglés en el original (nota de los traductores).

1. La atención u obsesión actual por las *fake news* y la posverdad muestra que hoy más que nunca es necesario conocer y aprender a usar las fuentes. ¿Qué otra cosa hace un filólogo si no es estudiar, identificar y corregir las manipulaciones de los documentos y de las formas de comunicación a través del tiempo, de los “accidentes del medio” y de las ideologías? La “escuela romana” de la *Informatica Umanistica* ha identificado desde siempre en la filología y en la crítica textual los instrumentos y las competencias para aplicar en el presente, ampliando su propio dominio epistemológico y hermenéutico y rechazando la etiqueta de meras “arqueologías del texto”. Desde este punto de vista, la obra de Mordenti, tanto la teórica como la práctico-metodológica y didáctica, representa un recurso y un ejemplo imprescindibles. En relación con este propósito, no podemos dejar de recordar la experiencia de la Escuela de Especialización en Análisis y Gestión de la Comunicación Multimedia de la Universidad de Roma Tor Vergata, fundada y dirigida por el filólogo romano en el año 1997, como uno de los primeros intentos de afrontar los cuestionamientos humanísticos dictados por la revolución de la red, en una perspectiva formativa interdisciplinar (antes de que el término “interdisciplinariedad” se pusiera de moda) y orientada siempre y en todo caso a la crítica de los procesos semióticos de los medios, tanto analógicos como digitales.

2. El escándalo *Cambridge Analytica* y la conocida afirmación de Steve Bannon, quien afirmó que “si se quiere cambiar la política, hay que cambiar primero la cultura” (Sordi y Fiorimonte, 2018: 23) nos recuerda la necesidad de recuperar a Gramsci de la derecha—si bien un Gramsci puesto de cabeza y violentado por movimientos identitarios como aquel que llevó a Trump a la Casa Blanca—⁶. La contribución de Mordenti a los estudios gramscianos, en particular la reflexión sobre el contraste Croce-Gramsci acerca del rol de las masas, nos debe empujar a repensar por completo, en la época de las redes sociales, aquel “espíritu popular creativo” que Gramsci había descubierto y valorado (Mordenti, 2011b: 62-63) y que hoy, como

⁶ Como escribe Angela Nagel a propósito del movimiento USA *alt-right*, “no se puede negar que ellos han logrado difundir sus propias ideas a través de contenidos mediáticos alternativos y casi exclusivamente en línea, a falta de una estructura tradicional [...] Parece que, en las guerras culturales en línea quien más ha sabido atesorar las ideas de la izquierda (desde la fábrica de consenso de Chomsky hasta la teoría de Gramsci de la hegemonía y de la contrahegemonía), aplicándolas de manera estratégica, ha sido la derecha” (Nagle 2017: 72).

explica Sordi a continuación, es el lugar de donde los algoritmos de GAFAM extraen valor⁷.

La datificación de nuestras existencias se configura cada vez más como “acto político”, mejor dicho, geopolítico, como demuestran las discusiones ya cotidianas sobre la soberanía digital, la vigilancia masiva y las consiguientes guerras entre Estados Unidos y China (Balestrieri y Balestrieri, 2019), con Europa de por medio, por el control de las infraestructuras de las redes (desde los cables submarinos hasta el 5G). Esta nueva configuración, aún más en época de COVID, no solo nos obliga a refundar una acción política global, sino también a repensar la noción de “identidad” y sujeto social (legal, de género, etc.), es decir el modo en el que las huellas digitales engloban, reverberan y a menudo amputan el ser material; tal es el *corpus* de datos que las *industrias del sentido* (Bellucci, 2019) hegemónicas fabrican y manipulan atentamente. Retomando la reflexión de Mordenti sobre la idea gramsciana de trabajo intelectual, “nos encontramos aquí frente a una ruptura radical con toda la tradición cultural occidental y más precisamente a los posibles fundamentos de una nueva antropología, sobre los que convendrá volver”⁸.

3. Finalmente, la cuestión que quizás nos preocupa es la investigación y la enseñanza. La explosión de la didáctica en línea y los albores de la universidad de las plataformas⁹ corren el riesgo de llevar a término la marcha de veinte años del capitalismo cognitivo iniciada a finales de la década de los 80 en Italia con las reformas universitarias de varios ministros y ministras: Ruberti, Berlinguer, Zecchino y finalmente Moratti y Gelmini (esta última en 2010, gobierno de Berlusconi). Una soldadura ideal del proyecto de las clases dominantes, unidas solo por la irrefrenable pasión por el envenenamiento de los pozos (Mordenti la llama “burguesía-Kutúzov que abrasa los lugares por los que pasa”¹⁰). Y la así llamada DAD (Didáctica a Distancia), además de proporcionar elementos ulteriores para los recortes

⁷ Con este acrónimo se nombran específicamente Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft, pero en este punto comprende por extensión todas las grandes empresas tecnológicas del “capitalismo digital”, como Netflix, Airbnb, Uber, Spotify, General Electric, Siemens, etc.

⁸ “Ci troviamo qui di fronte a una rottura radicale con tutta la tradizione culturale occidentale, e più precisamente ai possibili fondamenti di una nuova antropologia, sui cui converrà tornare” (Mordenti, 2011: 63).

⁹ “Universities are turning to platform providers like Microsoft and Google in ever more comprehensive ways at precisely the moment when university staff are increasingly relating to their institution through the mediation of these digital platforms” (Carrigan, 2019).

¹⁰ “borghesia-Kutúzov che brucia i luoghi da cui si ritira” (Mordenti, 2010: 36).

de personal, se convierte en el modo de confiar a GAFAM la instrucción¹¹ y sobre todo de crear los presupuestos, como muestra el caso *Respondus*¹², de una inédita “instrucción de la vigilancia”. Esta “modernización”, que en algún momento era “solo” desmantelamiento y privatización, hoy corre el riesgo de convertirse en una militarización de los lugares de saber y de la enseñanza, decretando el fin de los espacios compartidos, es decir de las relaciones (estudiante-estudiante, docente-estudiante, etc.), ya reducidos al mínimo histórico en la era post-Gelmini. De esta manera se llevaría a cabo la negación de ese “cuerpo social en movimiento”, de los *intercambios en presencia* subversivos que son el fundamento de toda revolución cultural, social, y política:

Questo concetto di un corpo collettivo del movimento “in fusione”, questo rapporto speciale che nel movimento si stabilisce fra compagni è della massima importanza. [...] Ma che cosa significa essere “in fusione” o (che è dire la stessa cosa) in movimento? Il punto davvero fondamentale è il rapporto fra gli umani che si viene a stabilire: le persone nel movimento (direi meglio: *le persone in forma di movimento*) non si rapportano più come accade nell’anormale normalità del capitalismo, cioè attraverso lo specchio rovesciato delle merci, che è lo Stato; [...] Nel movimento infatti gli uomini e le donne già prefigurano e vivono un rapporto sociale diretto e non alienato giacché ciò che li “tiene insieme” è appunto *un reciproco riconoscimento immediato*, questo – a sua volta – deriva dalla volontà comune di cambiare il mondo insieme, dalla lotta collettiva (Mordenti, 2018: 37-38)¹³.

¹¹ La situación en Italia, después de un año del inicio de la pandemia, es todavía vergonzosa (Pievatolo, 2020): las plataformas para la didáctica a distancia listadas en el sitio del Ministerio de Educación son Google, Microsoft y WeSchool (de la empresa privada Telecom Italia Mobile).

¹² *Respondus* es un conjunto de programas adquirido por numerosas universidades italianas para la gestión de exámenes, sobre todo escritos, y se basa, como explica una documentada petición de los estudiantes de la Universidad de Parma (<https://www.change.org/p/magnifico-rettore-dell-universita-di-parma-respondus-dino>), en una serie de módulos que prevén la grabación en video de la prueba, la instalación de un *software* invasivo en los ordenadores de los estudiantes, etc. (Lawson, 2020).

¹³ “Este concepto de un cuerpo colectivo del movimiento “en fusión”, esta relación especial que en el movimiento se establece entre compañeros es de máxima importancia. [...] Pero ¿qué significa estar “en fusión” o (lo que es lo mismo) en movimiento? El punto de verdad fundamental es la relación que llega a establecerse entre los humanos: las personas en el movimiento (mejor dicho, las personas en forma de movimiento) no se relacionan más como sucede en la anormal normalidad del capitalismo, esto es a través del espejo invertido de las mercancías que es el Estado; [...] En el movimiento, en efecto, los hombres y las mujeres ya prefigurán y viven una relación social directa y no alienada en tanto que lo que los “sostiene juntos” es justamente un reconocimiento inmediato recíproco, el que -a su vez- deriva de la voluntad común de cambiar el mundo juntos, de la lucha colectiva”.

DE LA FILOLOGÍA DIGITAL AL *EDITING* GENÉTICO

La memoria del 68 no es comparable (nada lo es en tales casos) con la del 90, el año del movimiento de la Pantera. Fue en esos años cuando conocí a Raúl, desde lejos, pero mi encuentro con él no tuvo lugar durante la ocupación. Era en efecto 1992 y yo seguía con las clases y las prácticas de filología de Pasquale Stopelli, quien en ese momento estaba empezando a dedicarse al proyecto de la LIZ (Literatura Italiana Zanichelli en CD-ROM). Por alguna razón (¿quizás fue Giuseppe Gigliozzi quien me lo indicó?) leí, quedando atónito, un artículo de Mordenti: *Informatica e filologia* [Informática y filología], primer núcleo de ese libro espléndido que sería *Informatica e critica del testi* [Informática y crítica textual] (Mordenti, 2001). Del encuentro con ese primer texto contraí una deuda de reconocimiento intelectual y profesional que aún hoy no se ha extinguido –y quizás proyectada como está en el mito de los veinte años no se extinguirá nunca –.

En este espacio querría detenerme en *L'altra critica* (Mordenti, 2007) y en particular en su cuarto capítulo “*Sul concetto di ‘testo’ da Gutenberg all’informatica*” [Acerca del concepto de ‘texto’ desde Gutenberg a la informática], un asunto central de la investigación mordentiana. Valga decir que estos asuntos serán retomados y profundizados por Mordenti en un ensayo más contundente en 2011, cuyas implicaciones más actuales serán discutidas más adelante por Paolo Sordi. Los primeros cinco párrafos de *L'altra critica* sirven para encuadrar en un contexto histórico-crítico (con incursiones mucho más puntuales en antropología y filosofía) las líneas evolutivas de la textualidad. Uno de los argumentos que prepara la discusión sobre el texto digital (que Mordenti aquí prefiere llamar “texto informático” o “informatizado”) es que la movilidad es una característica del texto en general y no una virtud del digitalizado. Sobre este punto el autor ofrece pruebas convincentes, proponiendo entre otras cosas una lectura original de algunos pasajes del *Fedro* de Platón:

[T]utte le modalità di produzione, conservazione, fruizione della testualità antica (...) non sono affatto contrapposte ma, al contrario, sono come sovrapposte e confuse, intrecciate a descrivere una situazione testuale che ruota comunque intorno alla parola vivente e che proprio da questa assume valore e senso (Mordenti, 2007: 141)¹⁴.

¹⁴ “[T]odos los modos de producción, conservación, consumo de la textualidad antigua (...) no se encuentran contrapuestos en absoluto, sino, al contrario, están como superpuestos y confundidos, entrelazados para describir una situación textual que gira no obstante alrededor de la palabra viva y que adquiere valor y sentido justamente de esta”.

En el párrafo 7 (*A proposito del testo informatizzato* [A propósito del texto informatizado]) se entra de lleno en la discusión que nos interesa. Algunas de estas páginas son ya un “clásico” de la reflexión sobre el texto digital. Mordenti es el creador de algunos *mantras* de la *Informatica Umanistica*; en particular aconsejo enmarcar y regalar a los ‘amigos’ informáticos el siguiente: “L’informatica che ci interessa è più un’episteme che una tecnologia” (Mordenti, 2007: 150). El investigador obviamente no oculta que los nuevos soportes y vehículos de la escritura “determinen también una *idea de texto* diferente”, pero, como veremos dentro de poco, no acepta aquello que él llama la “*deriva hermética*” (Mordenti, 2007: 161) que se desprendería de un cierto modo de interpretar la textualidad digital. Mordenti es, además de crítico, filólogo de profesión. En mi opinión, las mejores páginas que escribió Mordenti fueron sobre filología o crítica textual:

La domanda che occorre rivolgere alla filologia, giunti a questo punto del nostro ragionamento, è allora radicale (e si tratta di una domanda formulabile, cioè pensabile, solo a partire dall’informatica e dalla sua specifica modalità tecnologica di edizione non più gutenberghiana); tale domanda potrebbe essere così formulata: quanto c’è di intrinsecamente gutenberghiano, nella moderna teoria filologica? Quanto dipendono dalla stampa, ad es., il concetto di “archetipo” o quello di “originale” (che, non a caso, Avalle definisce “uno dei più sfuggenti e ambigui della critica del testo”?). E, soprattutto, quanto dipende dalla stampa la stessa idea di edizione intesa come costituzione di un testo e di uno solo, a cui risalire attraverso (ma si potrebbe dire anche: nonostante) la pluralità dei testi storicamente dati e viventi, degradando questi ultimi a meri testimoni subalterni, a pallida eco materiale (ma mendace e fuorviante) del Testo come idea pura? (Mordenti, 2007: 154)¹⁵

Leyéndolo al pie de la letra, este pasaje representa uno de los ataques más violentos jamás esgrimidos contra la ciencia de la reconstrucción

¹⁵ “La pregunta a la que es necesario reconducir la filología, llegados a este punto de nuestro razonamiento, es entonces radical (y se trata de una pregunta que puede ser formulada, es decir, pensable, solo a partir de la informática y de su modalidad tecnológica específica de edición ya no gutenberghiana); tal pregunta podría ser formulada así: ¿cuánto hay de intrinsecamente gutenberghiano en la teoría filológica moderna? ¿Cuánto dependen de la imprenta, por ejemplo, el concepto de “arquetipo” o de “original” (que no por azar Avalle define “uno de los más esquivos y ambiguos de la crítica textual”)? Y, sobre todo, ¿en qué medida depende de la imprenta la idea misma de edición entendida como constitución de uno y solo un texto, a la que se llega mediante (se podría decir también: no obstante) la pluralidad de textos históricamente dados y vivos, degradando estos últimos a meros testimonios subalternos, ¿un pálido eco material (pero mendaz y engañoso) del Texto como idea pura?”

textual. Es un pasaje ya esbozado en el ensayo del 92 (Mordenti, 1992) y recuerdo que fue justamente reflexionando sobre esta intuición cuando decidí escribir mi tesis de grado sobre cómo estaba cambiando la escritura con la llegada del ordenador. Pero en segundo plano se mantenía aquella filología que, como escribe *en passant* Segre en las últimas páginas de su *Avviamento all'analisi del testo letterario* [Iniciación al análisis del texto literario] (cfr. Segre, 1985: 371), junto a los documentos construye “las diferentes concepciones de la verdad y, por lo tanto, de la autoridad conferible a los textos mismos” (Fiormonte 2018: 79-94). Pero como Segre, enfrentado a esta posibilidad de desenmascaramiento definitivo de la *interfaz de la cultura*, fundamento y escudo de las grandes narraciones, Mordenti se detiene. Este “juicio al documento” (diría Foucault) no tiene por qué hacerse. Y el párrafo final del capítulo, (“El senso del testo” [El sentido del texto]), es entonces toda una defensa, tenaz pero quizás tardía, del *sentido del texto* contra la deriva hermética y la deconstrucción.

El primer grado de este contrajuicio es la identificación de un culpable, es decir de una “certa linea interpretativa, non per caso di provenienza specialmente americana, che lega direttamente il testo informatizzato (...) con la teoria decostruzionista” (Mordenti, 2007: 159)¹⁶. La tendencia a enlazar crítica y política se confirma aquí: ese “no por azar” ata firmemente a los teóricos de la hipertextualidad postmoderna (representados por el emblemático George Landow) al Imperio estadounidense del conocimiento (Fiormonte, 2017). El segundo grado es más complejo y aquí solo se puede intentar resumirlo, es decir el intento de efectuar una inversión y una revalorización, con instrumentos histórico-etimológicos refinados, del concepto de *tradición*, en el sentido de actividad de transmisión “creativa y recreativa” (Mordenti, 2007: 161) del texto. El punto es demostrar que la movilidad del texto informatizado no es complemento necesario ni fuente de “semiosis hermética”.

Digo sinceramente que el primer grado me parece un proceso hilvanado con pruebas insuficientes: no se puede liquidar (pero a decir verdad el mismo Mordenti se esfuerza por no hacerlo) el gigante deconstruccionista ocultándolo detrás de un enano (con todo el respeto a George Landow que ha llevado a cabo una función importantísima y meritoria en los primeros años de la difusión de la web mostrando a los humanistas sus potencialidades). Por otro lado, más allá de los vínculos —ya débiles— entre deriva hermética y teoría del texto digital, existen muchas

¹⁶ “Cierta línea interpretativa, no por azar de procedencia especialmente estadounidense, que enlaza directamente el texto informatizado (...) con la teoría deconstruccionista”.

otras aristas de investigación que no fueron tomadas en consideración por Mordenti. Me refiero a la abundante literatura que estudia las formas nativas de la comunicación digital, teóricamente aguerrida y con una tradición independiente de las *Digital Humanities*¹⁷.

El segundo grado, si fuera posible, me parece todavía menos convincente que el primero. Comparto con Mordenti que el texto vive en el “movimiento histórico, en la *kabbalah*, y, si es necesario hasta en la “traición”” (Mordenti, 2007: 163). Incluso la recuperación de la *tradición*, aun cuando él se esfuerce en explicar y circunscribir su uso, termina inevitablemente por ofrecer un margen a las prácticas de cercamiento de la sacralidad del texto, cayendo desde la sartén deconstruccionista a la brasa teológica. El Texto Sagrado en efecto (y me refiero tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento [Prato, 2011; Pesce y Rescio, 2011]) no es en absoluto inmutable sino justamente en aquella “tradición” establecida en cuanto canon teológico (es decir ideológico, político, etc.). Y sin embargo era inevitable, ya que con todo respeto a la tesis de Luciano Canfora (2008), Filología y Teología son más hermanas que enemigas: ambas tendentes a la búsqueda de la *verdad*. Del *sentido del texto*. La pregunta es: ¿el sentido *de quién*? En otra parte, para defender al Texto de los ataques deconstruccionistas, Raul Mordenti y Claude Cazalé se habían referido al concepto de comunidad de intérpretes. En un momento en el que se está instaurando la dictadura del *texto algorítmico*, tal concepto parecería un mejor baluarte contra la pérdida de sentido. Pero, como veremos, hoy tanto el concepto como la práctica de comunidad en red se encuentran en profunda crisis.

¿Es posible y tiene todavía sentido hoy buscar una solución, al menos provisoria, a la tensión *tradición vs. deconstrucción*? Creo que el sentido del texto digital ha sido encerrado en aquellas que Mordenti mismo llama las “potencialidades pragmáticas” (Mordenti, 2007: 152) del texto informático, es decir aquellas relaciones de geometría variable que se establecen entre lector y programa y/o programador/escritor. En este sentido el *software*, síntesis ya de entrada multiautorial, interactúa con los usuarios, modificándose y adaptándose al contexto. Por otro lado, este paradigma no es nuevo en la historia de la comunicación: Wittgenstein lo había planteado elaborando la idea de los juegos lingüísticos en los que no existe una distinción rígida entre sujeto y objeto y donde la misma constitución del objeto se realiza mediante una dimensión pragmático-comunicativa al interior de la comunidad de hablantes (Wittgenstein, 2008).

¹⁷ Un punto de partida esencial para estos estudios es todavía la *Electronic Literature Organization*, fundada en 1999 (<https://eliterature.org/>).

Incluso esta perspectiva no está privada de contraindicaciones. Ante todo, porque la red no es un sistema semiótico autónomo, sino estratificado, es decir hecho de múltiples niveles semióticos, cada uno con sus propias reglas técnicas, retóricas, lingüísticas, etc. Aceptar este punto de vista provisional sobre el significado querría decir dejar luego que la escritura (ya no “invariante”, sino *mutante*) de la red separe los últimos vínculos con el mundo de la *reconstrucción* del texto. Todas las problemáticas teóricas y tecnológicas que nacen de la *conservación* de las fuentes, la cual sin embargo reviste un rol fundamental en la transmisión de los saberes y de las memorias, cederían por lo tanto el paso frente a nuevos modos de entender la memoria y las identidades (y por lo tanto a nuevas teorías y metodologías de investigación). Recordando al Foucault de *¿Qué es un autor?* (Foucault, 2010) hoy deberíamos preguntarnos: *¿qué es el individuo?* Ya no se trata de definir “la obra” de un autor y sus fuentes, sino en el mejor de los casos mapear su prácticamente ilimitada extensión. Entre Twitter y Facebook, entre Instagram y Google, entre Whatsapp y Airbnb, la representación, el código escrito del individuo linda mucho más allá del sí *documentable*. Y Zuckerberg y compañía se convierten en los editores de la obra completa de nuestra vida.

Por otro lado, sabemos que *editar lo humano* es un proyecto real en el campo de las biotecnologías: hoy se habla abiertamente de “*editing* genético” y de otras metodologías que permiten modificar el ADN con fines de “mejora” o, según otros, de “liberación” de los “límites” de la naturaleza humana (Balistreri, 2020). No quiero entrar en una discusión sobre las implicaciones éticas y la viabilidad técnico-jurídica de estas técnicas. Sin embargo, parece claro que tanto la dimensión de la representación digital (el individuo-código de las plataformas) cuanto la nueva dimensión biológica (el individuo genéticamente potenciado) reflejan un semejante planteamiento existencial: la insatisfacción con la condición humana.

Pero aquí me detengo, porque hemos llegado al umbral de una sucesiva y quizás inesperada (efectivamente no esperada) transformación del “sentido del texto” y quizás al amanecer de su *oscuro Imperio*: es el momento de pasar el relevo a mi compañero de viaje.

EL SENTIDO DEL TEXTO ALGORÍTMICO

Todo el saber humano está recogido, hiperconectado, dice Don DeLillo en *Submundo*: “este sitio lleva a otro, este hecho remite a otro, una tecla, un clic del ratón, una palabra de identificación —un mundo sin final, amén” (Don DeLillo, 2014: 864). La fluidez de un texto sin un espacio consolidado y un tiempo escandido ha sido la característica que ha distinguido el “texto informático” de la *World Wide Web*: un hipertexto, ante

todo, exonerado de la obligación de la linealidad y secuencialidad; un texto hipermediático, donde participan de manera sincrética diferentes medios y lenguajes; un texto interactivo, frente al cual el lector participa del proceso de creación de sentido iniciado por el autor siguiendo un itinerario que se forma en el interior y en el exterior del texto; un texto, finalmente, publicado en la red, compartido y vinculado con otros textos. De acuerdo con Mordenti, esta última es la verdadera novedad disruptiva del texto informático. La publicación en línea “tritura y aniquila” el triángulo secular y gutenberiano Autor-Título-Editor que distinguía y se atribuía al texto impreso (Mordenti, 2011b). Si tomamos como cierta esta afirmación, y aquí pretendemos hacerlo, es evidente que debemos preguntarnos cuál es la reconstrucción en acto, de qué manera los fragmentos, en los que se ha descompuesto el texto una vez devenido “informático”, podrían remontarse a una unidad que evite la “deriva hermética”, es decir la irreductibilidad de un texto no solo a ser contenido en una única dimensión de espacio y tiempo, sino también su irreductibilidad natural a significar, sujeto como está, en la esfera de lo digital, a un proceso sin solución de continuidad de modificaciones, reelaboraciones que lo exponen a tantas otras interpretaciones. Para intentar comprender qué nace (qué está naciendo, aquí y ahora) entre los escombros de la era tipográfica, nos dirigiremos al concepto querido por Mordenti de *parádoxis*, es decir el concepto de una tradición dinámica, una especie de consigna en movimiento, en la óptica de esa que en este mismo volumen Giovanni Ragone define “mediamorfosis”, el ambiente comunicativo “donde nos formamos, vivimos y aprendemos” (Fiormonte y Sordi, 2020: 98).

Este ambiente, en lo que respecta a la red y las lógicas de publicación generadas por la red, no es más el *World Wide Web*. El internet del texto informático es hoy el internet de Google y Facebook, Amazon, Apple, Microsoft, Netflix, Airbnb, etc. La web se fundó y se ha sostenido históricamente en una lógica divergente. En base a esta lógica las tecnologías de acceso abierto y de dominio público¹⁸ pueden ser explotadas para generar inventos comerciales. Esto ha permitido a los gigantes digitales construir una red alternativa que está conectada a los *smartphones* antes que a los ordenadores. Esta red es cerrada, protegida por patentes y permisos que ocultan en el *backend* los lenguajes y los softwares abiertos (Priestley, Sluckin, y Tiropanis, 2020), oculta y hace desaparecer en las *apps* los hipertextos. En la transición de la exploración de la red desde la pantalla de un ordenador de escritorio o *laptop* a la pantalla de un iPhone, y en el paso

¹⁸ Entre estas: Apache, Python, HTML y in general todas las recomendaciones del World Wide Web Consortium (W3C).

de la metáfora de un espacio geográfico (el sitio) a la metáfora de una actividad performativa (la *app*) se ubica precisamente la desaparición de la web. Incapaz de traer dinero (“It would never bring in the bucks”), la web deja al capitalismo el inevitable cumplimiento de su ciclo, y con el iPhone de Apple se afirma a partir del 2007 un modelo económico de explotación del potencial de Internet (la “verdadera revolución”) con dispositivos y software en condiciones de “funcionar, confiables y sin interrupciones”. Adiós a las páginas que circulan sin rumbo fijo, al caos ingobernable de los enlaces y los hipertextos, adiós al navegador, bienvenidas las *apps*, “proyectadas con un objetivo particular”, optimizadas para la especialización de acciones y objetivos: la apertura es una cosa maravillosa en una economía sin moneda de producción entre pares, pero es el momento de los “beneficios y los jardines cerrados que los producen” (Anderson y Wolf, 2010).

La web se ha transformado en una plataforma, nada más que en una infraestructura sobre la cual construir aplicaciones (Helmond, 2015). La *plataformización* de la web se convierte, en este marco de transformación, en la *plataformización* de una cultura que no es solo aquella recibida (*consignada*) mediante la red sino también y sobre todo la cultura que se da *ex novo* en la red, cada vez más dependiente de *software* y algoritmos que descomponen las huellas textuales en unidades mínimas, datos para reutilizar y añadir en sistemas complejos de análisis y predicción globales sobre comportamientos y consumos individuales. En este sentido José van Dijck, Thomas Poell y Martijn de Waal hablan de la sociedad contemporánea como una “sociedad plataforma”, es decir una arquitectura social basada en una programación tecnológica de interacciones entre usuarios, un ecosistema digital que modela las prácticas cotidianas apuntando “a la recolección sistemática, al tratamiento algorítmico, a la circulación y a la monetización de los datos de los mismos usuarios” (entendiéndose como usuarios no sólo a los individuos, sino también a empresas privadas e instituciones públicas [van Dijck, Poell y de Waal 2018: 32]). En esta dirección, y teniendo en cuenta la relevancia cultural de un sistema digital de los medios en el que se desarrolla la centralidad cada vez más prepotente de las plataformas (Sorice, 2020: 169), podemos decir que las plataformas se encargan no tanto de reflejar una cultura, una tradición, sino de producir la cultura en la que vivimos, de fijar una nueva *tradición* y de fundar una nueva *pedagogía globalizada*¹⁹.

¹⁹ “Ogni rapporto di egemonia è necessariamente un rapporto pedagogico e si verifica non solo all’interno di una nazione, tra le diverse forze che la compongono, ma nell’intero campo internazionale e mondiale, tra complessi di civiltà” [“Toda relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica y se verifica no solo al interior de una nación, entre

El texto de esta nueva tradición es un texto “contingente e inestable” (Nieborg y Poell, 2018) pero en un sentido nuevo, el de la personalización en tiempo real: es un servicio que se adapta al individuo lector-usuario-escritor, al momento exacto en el que interactúa con el texto, al lugar preciso de quien lo lee o lo produce, a la historia de sus conexiones precedentes con el texto. En la *galaxia algorítmica* de las plataformas, las redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter han reivindicado para sí el poder de control sobre los textos disimulando la operación en la transferencia del acto de escribir a los lectores-usuarios, promovidos a autores voluntarios e involuntarios de una obra (el perfil personal propio) que publicación tras publicación, mensaje tras mensaje incluye éxitos profesionales, compromisos laborales, informes comerciales de la juventud, recuerdos de la infancia, pensamientos libres, apuntes de viaje, fotos de vacaciones, excursiones con hijos, diálogos con colegas, conversaciones con amigos, comentarios sobre acontecimientos de la política o noticias, reseñas de películas, series de TV, canciones, libros, por no hablar de todas las interacciones (los “me gusta”, los comentarios, los compartidos, la simple visualización por un tiempo mayor a un segundo de una publicación o de una página) con contenidos del mismo tipo publicados en la red social. Es un poder, en el que Facebook representa la plataforma más invasiva con su ecosistema que incluye WhatsApp e Instagram, “que *quiere saber* y me impulsa a hablar de mí” (Wu Ming, 2019).

En este incentivo al relato, en la invasión del campo de la literatura, se encuentra en toda su evidencia el valor literario de la “cuestión informática” hoy. A partir de los años cincuenta del siglo veinte, el Laboratorio de Escritura de la Universidad de Iowa, Estados Unidos, fue el punto de atracción focal de la literatura estadounidense de la segunda mitad del siglo XX, atrayendo docentes de fama mundial y formando generaciones de escritores en el surco de la tradición de Ernest Hemingway y Francis Scott Fitzgerald, entre otros. La transformación de un pequeño curso local en un centro cultural de alcance internacional se debe a Paul Engle, el director histórico del taller. Engle obtuvo fondos para financiar el curso de la Fundación Rockefeller y de la Fundación Farfield, detrás de la cual se ocultaba la CIA, que de esta manera, y a través de otra estructura (el *Congress for Cultural Freedom*) sostenía las actividades culturales estadounidenses, sobre todo en Europa. Al financiar becas internacionales para el laboratorio con ayuda de la CIA, Engle utilizó deliberadamente la

las diferentes fuerzas que la componen, sino al interior del campo internacional y mundial, entre complejos de civilizaciones”]. (Gramsci, 1975: 1331). Sobre la relación entre hegemonía cultural gramsciana y las plataformas cfr. Lozzi, 2020.

literatura, o mejor: una idea de literatura, como medio de “adocctrinamiento ideológico”, un arma de propaganda internacional de la *American way of life* para persuadir “a los anticomunistas de Gran Bretaña y Europa que Estados Unidos es más que Mickey Mouse y Coca-Cola” (Bennett, 2014). Es un uso escolar de aquello que Mordenti llama “poder de sentido”, la fuerza que ejerce una dirección al curso de las cosas, creando, imponiendo y controlando sistemas simbólicos al interior de los cuales los hombres se refugian de la insensatez del mundo natural, cuidados por el lenguaje, por la literatura como “hipersemanización del lenguaje en los textos” y por el relato que transforma la experiencia en discurso (Mordenti, 2016: 13-26). No se trata de un proceso neutral, confiado en la mera fuerza purificadora de la “belleza” o en la mágica autorregulación del “mercado”: cuando “el simbolismo sobre el que se habían basado los intereses estéticos e intelectuales del siglo veinte” perdió sentido, “aplastado bajo el peso de dos torres”, cuando se volvió claro que Internet iba a ser el terreno para “una forma de feudalismo intelectual producido por una innovación tecnológica disfrazada de cultura”, las inversiones, los fondos, esta vez procedentes de la caja del Departamento de Defensa, se dirigieron a financiar a Silicon Valley, según un esquema (verdaderamente inteligente, se podría decir en este caso) que ha creado un sistema industrial pero sobre todo que ha difundido un modelo cultural global (O’Mara, 2019).

El poder de Mark Zuckerberg sobre el sentido de los textos hace uso, por consiguiente, ahora y siempre, del arma del relato y de la literatura, construyendo ante todo un espacio inédito, un jardín dorado en el cual hardware y software, ordenador y sistemas operativos, *smartphone* y aplicaciones juegan un rol que estudiosos e improvisados en medios imputan erróneamente a una web ya reducida en realidad en un mero subsidiario de aplicaciones. Por un lado, dispositivos móviles y aplicaciones proporcionan un canal de conexión y transmisión permanente entre red y relato, por el otro son *output* de principios y técnicas retóricas que en las disciplinas informáticas son catalogadas bajo el término de “usabilidad” o sintetizadas por expresiones como “amigable” (*user friendly*). Si es verdad que cada interfaz de lectura es también una de escritura, se puede entender bien cómo el diseño de los sistemas operativos de los dispositivos digitales y de las aplicaciones influye desde el comienzo en nuestra capacidad (o incapacidad) primero de interpretar y luego de modelar el mundo que nos rodea.

Ya en 1990 Rob Swigart observaba cómo las metáforas del ordenador (el escritorio *in primis*) crearon patrones de accionabilidad capaces de invertir la relación de control entre hombre y máquina, máquina que termina por controlarnos, ignorando el hecho de ser controlados. Con más razón, si las interfaces apuntan, como ha observado Lori Emerson

(2014), a la desaparición de la interfaz misma, con la metáfora del escritorio que se volatiliza en una nube de aplicaciones y datos siempre a disposición, aunque inasibles. La interfaz de Facebook y de las *social apps* son el triunfo de la llamada a la acción en los enfrentamientos del usuario (CTA, *Call to Action*, en la jerga del *interaction design*): con un *appeal* que infunde confiabilidad y credibilidad, pero imperativamente, y explotando técnicas que interrumpen el flujo del pensamiento (Marazza, 2020) la aplicación conduce sin descanso a los usuarios a alimentarla con fragmentos narrativos propios, de manera que las interacciones puedan generar las enormes cantidades de datos que necesitan para producir un efecto de novedad y frescura que sea relevante y que perdure, que desencadene un ciclo sin descanso de atracción al uso repetido y convulsivo. *Seamlessness*, dice Emerson: todo esto sucede sin que intervengan líneas de demarcación para trazar límites de un punto a otro, de una acción a otra, de un contenido a otro, de una plataforma a otra, de una interfaz a otra, de un *backend* a un *frontend*, todo está incorporado en el archivo invisible y tentador de trescientos veinte píxeles de la *social app*. Al volverse invisible, la interfaz también se vuelve cada vez menos legible y por consiguiente escribible, por parte del usuario, quien cree dictar instrucciones a la máquina, cuando en realidad es la máquina quien ordena actuar al usuario.

Y este imperativo funda un género: el *newsfeed*, en el que la dimensión privada de la escritura se vuelve a entrecruzar con la dimensión pública, como sucedía con los libros de familia, otra piedra angular en el recorrido de investigación de Mordenti. Un género que prescinde de las obligaciones de la clásica, aunque irresistible, secuencia narrativa de un inicio, un medio y un final, porque la narración circular de hechos, noticias, historias, experiencias, comentarios que el algoritmo compone como nueva a cada interacción con la aplicación, añadiendo los escritos de nuestro círculo de ‘amigos’, sumerge repetidamente al lector-usuario en un mundo de historias en las que, perdido “el cuerpo a cuerpo del texto y del contexto, del autor y del destinatario, del sujeto y del objeto”, el “hambre de realidad” es satisfecha por la casualidad, por la urgencia emotiva, por la autobiografía, por la autenticidad acoplada al artificio, por la participación emotiva (*engagement*) mientras el transporte narrativo está asegurado ya sea por la identificación con individuos que actúan, piensan y sienten en la realidad así como hacemos nosotros mismos (de hecho, esos individuos *somos nosotros*), ya sea por la familiaridad con los hechos y asuntos compartidos (Calabrese, 2016: 75-78). Se trata de una burbuja reconfortante dentro de la cual nos encerramos cada vez que advertimos la compulsión de regresar a celebrar una ceremonia instantánea que es personalizada en conjunto y en masa (Pariser, 2012).

Pero la dimensión pública del relato es objeto de una privatización (y monetización) por la cual cada narración de la realidad no es otra cosa que una fuente de datos que, registrada, codificada y procesada por los algoritmos, produce mensajes a favor de un conocimiento que gira alrededor de una única y verdadera finalidad: la explotación programática del trabajo gratuito de los autores, funcional a estrategias de marketing de productos y servicios que mediante la personalización de los mensajes imponen una forma moderna de control (Serazio y Duff, 2018) sistemática, monopolística y totalizante a la que los medios masivos del siglo veinte jamás habrían podido aspirar. Esta es la realidad de la máquina del *storytelling* (Sordi, 2018), para la que no existe el problema de la elección, de la selección de una secuencia de eventos encerrada entre los dos puntos extremos de un inicio y un final, para que tenga sentido. Como para Michel Foucault, así también para Facebook, Google, Amazon, Apple, Microsoft y las plataformas del capitalismo digital, todas las huellas, todos los escritos participan de la “obra” del individuo que atraviesa el eterno flujo de datos digitales que nos precede, nos rodea, nos envuelve (Numerico, Fiormonte y Tomasi, 2010: 116). Sin embargo, sería errado considerar estos escritos como un texto “adespoto, anepigrafo, acefalo, frammentario” [“sin atribución, sin epígrafe, incompleto, fragmentario”] (Mordenti, 2011b: 664). Detrás de la exposición incongruente y fragmentaria de los contenidos se esconde en realidad la nueva *sacralidad* del texto algorítmico y el sentido pretendido por sus propios autores y dueños, de aquellos que se hacen cargo de firmar, recoger, hipervincular, los hechos, las palabras, las historias, las personas —un mundo cerrado sin final, amén.

DESCOLONIZAR EL CONOCIMIENTO. POR UNA REVOLUCIÓN DE LOS MÁRGENES²⁰

¿Es entonces todavía posible, en presencia de un autor totalitario, restaurar la pertenencia del texto al texto mismo? ¿Encontrar más que un sentido, otro sentido? En otras palabras, ¿es todavía posible una *revolución* en la sociedad algorítmica de las plataformas? ¿En qué debería basarse? Pese a ser escasamente visibles en un occidente cada vez más replegado sobre sí mismo, muchos países del “Sur” han mostrado en estos años que una descolonización de la cultura y por lo tanto de la tecnología es necesaria y

²⁰ Algunas partes de este párrafo retoman Fiormonte, 2020.

posible²¹. Usamos aquí el término “Sur” en el sentido propuesto por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos que toma distancia de la etiqueta de “Sur Global” y considera el Sur una metáfora y no solo un espacio vinculado a la cultura o a la economía:

En el sentido aquí usado, el Sur es una metáfora para el sufrimiento sistemático infligido a grandes porciones de población por el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado occidentecéntricos. Como debería estar claro, dicho sufrimiento no es responsabilidad exclusiva de Europa [...]. Aprender del Sur significa aprender de las periferias, de los márgenes (de Sousa Santos y Mendes, 2017: 67).

La articulación de una “justicia epistémica” (Fricker, 2007) y de una “equidad cognitiva” (Roth, 2009) que provenga de los márgenes y de las periferias del mundo se aplica a la dimensión digital, ya sea a nivel teórico-metodológico, ya sea práctico (gobernanza de las infraestructuras, soberanía de datos, creación de aplicaciones abiertas, etc.). Podemos aquí mencionar algunas cuestiones interconectadas (con la promesa quizás de retomarlas junto a Mordenti con vistas a próximas *luchas*). La primera cuestión es pragmática e implica acciones y soluciones al alcance de todas y todos. Nos referimos al proceso que recibe el nombre de *degoogling*. La “degooglización” pretende literalmente deshacerse de la dependencia de los productos de Google pero su significado se puede extender a todas las empresas del capitalismo digital²². Degooglizar en efecto es una de las necesidades ‘pedagógicas’ de la decolonización epistémica.

El primer paso en esta dirección es contrastar la narración de la inexistencia de alternativas: el software, libre o en fin el no programado para la extracción comercial de los datos y de las vidas personales de los individuos, siempre estuvo a disposición, pero su adopción requiere, gramscianamente, una nueva conciencia seguida por una alfabetización adecuada, lejana de las “habilidades informáticas” o de la “natividad digital”, y vecina en cambio al entendimiento y dominio de un sistema de signos donde lenguajes y soportes, programas y dispositivos, software y hardware fijen los marcos del pensamiento pensable, en palabras de Noam Chomsky.

El segundo paso es redescubrir (y defender) la *World Wide Web* como protocolo y espacio abierto para contar, comunicar y compartir en

²¹ Cfr. por ejemplo el clásico Alvares, 1997 o el reciente Graham, 2019. Sobre el tema específico de la representación digital véase las importantes reflexiones de Paolo Monella en este volumen.

²² Ver el proyecto <https://degooglisons-internet.org/>.

contraste con los archivos de los social media y sus aplicaciones correspondientes como modelos estandarizados de pensamiento a escala global, recintos de vigilancia y monopolios de poder²³.

Un tercer paso es el rechazo del algoritmo como regulador de las relaciones sociales, por ejemplo, las laborales, transformando la relación entre tecnología y derechos. Una demostración nos la ofrecen los trabajadores de la cooperativa *Mensakas* de Barcelona, que uniendo ex empleados de *Deliveroo* ha creado una aplicación propia de entregas a domicilio, huyendo de la clausura retórica del trabajador como emprendedor de sí mismo impuesto por las plataformas de la así llamada *sharing economy*, para restituir al trabajo en relación de dependencia contratos y protección (por ejemplo contra la vigilancia y la sobrecarga de horas) válidos también en un régimen de digitalización avanzada de los procesos laborales (Fernández y Barreiro, 2020).

La segunda cuestión sobre la cual queremos detenernos precede a las elecciones individuales y es efectivamente más compleja. Estamos hablando de la gobernanza de Internet, un asunto que tuvo al Sur como protagonista del intento de volver multipolar el gobierno de la red²⁴. Existe obviamente una extensa bibliografía que refiere este proceso (y su sustancial fracaso por el veto estadounidense), pero aquí queremos subrayar cómo a casi veinte años de distancia del primer foro global de la red lanzado por Kofi Annan en 2003, las propuestas más radicales e innovadoras provienen de grupos radicados en el Sur Global. En el último *Internet Governance Forum* de Berlín, en noviembre de 2019, la *Just Net Coalition* presentó el *Digital Justice Manifesto* que representa el cumplimiento y actualización de aquel “*Internet Bill of Rights*” o *Magna Charta* de la red (lanzada en 2006, entre otros por Stefano Rodotà [2014]) que Europa y Estados Unidos abandonaron sucesivamente²⁵. El análisis de la *Just Net Coalition* surge de una

²³ Véase a este respecto la iniciativa *Web We Want* (<https://webwewant.org/>), promovida por la World Wide Web Foundation, junto al Contract for the web (<https://contractfortheweb.org>).

²⁴ Un óptimo punto de partida para explorar esta historia es la entrevista a Giacomo Mazzone publicada en Infolet: <https://infolet.it/2020/02/04/la-guerra-sconosciuta-per-il-controllo-della-rete-per-una-microstoria-dellinternet-governance/>.

²⁵ Entre los efectos de la pandemia también se encuentra el resurgimiento de las cuestiones ligadas a la soberanía digital, tanto a nivel nacional como europeo. En el primer caso, recuérdese el discurso del Presidente de la Autoridad Garante para la protección de los datos personales de Italia, Antonello Soro el 23 de junio 2020 en la Cámara de Diputados (<https://www.garanteprivacy.it/>), en el segundo, el lanzamiento del proyecto GAIA-X, un “data infrastructure for Europe”, es decir “nube” europea que debería desafiar a (o quizás huir de) los gigantes de Silicon Valley: <https://www.data-infrastructure.eu/GAIA-X/Navigation/EN/Home/home.html>.

constatación: estamos frente a la *inteligentificación* de los procesos socio-económicos (y agregamos culturales, epistemológicos y cognitivos), es decir, el pasaje del uso y transformación directa de la fuerza de trabajo física a la explotación de fuentes externas de *databled intelligence*²⁶. En conclusión, según la *Just Net Coalition*, las nuevas estructuras de poder y las nuevas relaciones humanas generadas por tales procesos exigen “un nuevo contrato social”.

Entre los dieciséis puntos de los que se compone el *Digital Justice Manifesto* encontramos algunos principios fundamentales que extienden a la dimensión digital los derechos sociales e individuales de las personas. En una época en que nadie parece poder detener la capacidad de GAFAM de producir y englobar estilos de vida, imaginarios y conocimientos, tales principios y reglas constituirían el único baluarte capaz de defender y reactivar tanto las prácticas democráticas como los derechos humanos —y por lo tanto suenan hoy totalmente *revolucionarios*—. Recordemos algunos: el derecho individual y colectivo de poseer y administrar los propios datos y las elaboraciones que a partir de ellos los algoritmos ejecutan; la protección a los abusos sobre nuestros datos y la necesidad de instrumentos técnicos y legislativos específicos para poder implementar tales protecciones y sancionar a los transgresores; el derecho para las comunidades locales y/o estatales de decidir qué datos pueden salir de las propias fronteras y cómo deben ser administrados; la propiedad y la administración pública de las infraestructuras de red bajo el modelo de los servicios y empresas de utilidad pública (en inglés *public utilities*); una gobernanza de la red basada por completo en el principio de los bienes comunes; finalmente, la ruptura necesaria de los monopolios privados, es decir de GAFAM. Efectivamente hace falta preguntarse cuáles y cuántas de estas propuestas son realizables en el corto o mediano plazo o si los procesos de “expropiación de los derechos humanos fundamentales” (Zuboff, 2020: 13) ya han llegado a una fase de irreversibilidad en la que solo una revolución política global podría cambiar las cosas. El capitalismo de la vigilancia difícilmente tolerará limitaciones a su propio poder y hasta el exhaustivo y despiadado análisis de Shoshana Zuboff pareciera en el fondo considerar la actual “subversión de la soberanía del pueblo” una perversión del capitalismo, y no su directa consecuencia.

Por otro lado, la razón por la cual todo debe ser *privado* es que todo debe ser *controlado*. El capitalismo de la vigilancia es autófago y militarizado, al menos desde los años 50. Los descubrimientos del caso *Crypto AG*, la empresa controlada por la CIA y los servicios alemanes que

²⁶ Just Net Coalition, *Digital Justice Manifesto. A call to our own digital future*, p. 3. Shoshana Zuboff habla de “arquitecturas conscientes» (Zuboff, 2019: 483).

desde la posguerra en adelante ha producido y vendido máquinas antiespionaje “maquilladas” a enemigos y aliados, demuestran que los paraísos *offshore* del capitalismo eran (y son) instrumentales de un determinado esquema geopolítico (Frediani, 2020). La empresa suiza era por otro lado altamente remunerativa, y por ello, una síntesis perfecta del binomio vigilancia-capitalismo. Por lo tanto, parece difícil imaginar que las grandes plataformas acepten ser controladas por las personas, en tanto que han nacido y han sido financiadas para ser usadas *contra* las personas (O’Mara, 2019). E incluso cuando logremos limitar los daños, dentro de diez o veinte años, el capitalismo habrá avanzado: ya hoy el problema de los derechos humanos no concierne solo a algoritmos y *software*, sino también al *wetware*, es decir a nuestro cerebro, como demuestra la Iniciativa para los Neuro-Derechos llevada adelante por un grupo de investigadores y juristas de la Universidad de Columbia (<https://nri.ntc.columbia.edu>). En conclusión, el tema de la “justicia digital” lleva nuevamente al centro de la historia la exigencia de una nueva *conciencia de clase* que impulse al *proletaria(da)to*²⁷ (la antigua carne de cañón que hoy se hace “carne de datos”) hacia un “acto revolucionario”.

Los problemas que hemos apuntado, es decir infraestructuras, oligopolios del conocimiento, vigilancia, soberanía epistémica, etc, afectan, es más, se amplifican en el mundo de la investigación y de la universidad. Este es el tercer asunto que queremos brevemente aludir en estas conclusiones. De hecho, uno de los efectos del capitalismo digital es el haber creado un nuevo campo de tensiones “pedagógicas” entre imperios, es decir una geopolítica del conocimiento (Reiter, 2018; Walsh, 2003). El colonialismo digital de GAFAM (Kwet, 2019) tan devastador para la democracia, la diversidad cultural, la privacidad y los derechos humanos, sigue siendo un instrumento frágil en manos de potencias globales. Como bien saben los estudiosos de los efectos del colonialismo, empezando por uno de sus fundadores, Frantz Fanon (2009), ninguna forma de dominación y explotación es verdaderamente efectiva a menos que haya borrado por completo la cultura y el conocimiento de los dominados. Como hemos visto GAFAM pasa por alto los medios tradicionales, transmite contenidos, reprograma y dirige nuestras acciones, etc. pero puede ser también un peligroso “espejo” de lo existente. Y esto no está bien. En efecto, lo que está en juego no es solo la manipulación de las elecciones o del consumo. Todo poder, para realizar e implementar su proyecto de dominación, tiene

²⁷ Los autores juegan con la inclusión de “dato” dentro del “proletariado”, intraducible en los mismos términos al español. El objetivo es dar cuenta de que la arena laboral ahora está atravesada por dinámicas digitales mensurables en datos (nota de los traductores).

necesidad de controlar, pero sobre todo de homogeneizar las culturas. Y por lo tanto el primer enemigo es la diversidad. El punto de partida de este proyecto, como escribía Fanon, es deslegitimar los conocimientos “indígenas”, volviéndolos invisibles hacia el exterior e indeseables hacia el interior. Cuando el conocimiento local devenga irrelevante para sus propios detentores, el colonizador ofrecerá un modelo victorioso, un *standard* que los colonizados no podrán no abrazar. Hay un momento clave en este proceso de autodesposesión y es ese en el que, como escribía Paulo Freire, en un cierto momento el oprimido quiere ser como el opresor (Freire, 2017). En el mundo de la investigación, este proceso ya está casi totalmente completado. En el sentido de que la posibilidad de crear y difundir conocimiento hacia afuera de los circuitos y las plataformas anglófonas (entiéndase los *Five Eyes* de la producción científica), es decir la posibilidad de incidir en la realidad es hoy más bien cercana a cero.

¿Cómo es que ha podido suceder todo esto? En los últimos diez años, un puñado de grandes casas editoras comerciales, que publican las revistas académicas de mayor impacto a nivel mundial, han logrado instaurarse, mediante imponentes adquisiciones, en los ganglios estratégicos de la infraestructura de la producción y distribución del saber académico (Fiormonte y Priego, 2016). Una investigación canadiense de 2015 ha mostrado que los cinco grandes colosos representan más del 50% de todos los artículos indexados en la base de datos *Web of Science*, definiendo de esta manera los precios de las revistas, recogiendo enormes ganancias en detrimento de la universidad, de los centros de investigación y (por último y no por ello menos importante) de las ciudadanas y ciudadanos que subvencionan la investigación pública²⁸. Pero esto era solo la punta del iceberg. Lo que muchos ignoran es que estas casas editoriales, mediante el mecanismo del ranking de las universidades, establecen indirectamente los criterios para su evaluación. Los rankings tienen un objetivo (y un efecto) semejante a los tristemente conocidos ranking de los bancos internacionales, proporcionando una evaluación basada en criterios fuertemente discutibles (Neylon, 2019). Y aun así rectores y administradores de grandes y pequeñas universidades de todo el mundo asisten a estas “clasificaciones” como los gobiernos del mundo asisten cada año al veredicto de *Moody* o de *Standard & Poor's* sobre la deuda soberana. Una mirada a los mapas de distribución de los rankings universitarios y al de los ratings de deuda nos muestra que esta comparación es mucho más que una metáfora. Si aún alguien cree en la fábula que “con la cultura no se come”, que superponga los dos mapas, el de

²⁸ Los “Big Five” de la publicación científica son: Reed-Elsevier, Wiley-Blackwell, Springer, Taylor & Francis e Sage. Cfr. Larivière, Haustein y Mongeon, 2016.

los rankings universitarios (<http://www.shanghairanking.com>) y el de *Standard & Poor's*: hegemonía geopolítica y hegemonía cultural y epistémica son dos caras de una misma moneda.

Uno de los efectos estructurales más devastadores de esta concentración es la invisibilidad de la mayor parte del conocimiento producido en las periferias del mundo. La tendencia había sido advertida por un estudio hace diez años, *The Geographies of Knowledge [Las geografías del conocimiento]*, que mapeaba (en sentido literal) las desigualdades en la representación de la producción científica mundial (Graham et al, 2011). El análisis tenía en consideración 9500 revistas indexadas en 2009 por *Web of Science* (siempre ella) en los sectores tanto científico-tecnológicos como humanístico-sociales. La conclusión de los autores fue que Estados Unidos y Reino Unido juntos publicaban un número de revistas indexadas mayor que todo el resto del mundo en conjunto. Los datos mostraban que el resto del mundo y las lenguas diferentes al inglés estaban apenas representadas y que, por ejemplo, Suiza ocupaba una porción tres veces más grande que todo el continente africano. La enormidad de tales injusticias epistémicas ha impulsado a muchos países del Sur global a buscar soluciones alternativas. En esta lucha se ha distinguido América Latina que desde hace varios años ha comenzado a crear infraestructuras propias de investigación para la difusión de publicaciones científicas en acceso abierto. Y mientras la Unión Europea busca con esfuerzo alcanzar un objetivo semejante con el llamado *Plan S*, los consorcios latinoamericanos han creado hace años plataformas unitarias como *SciELO* - Scientific Online Library (<http://www.scielo.org>), *Redalyc* - Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal (<http://www.redalyc.org>), *LA Referencia* (<http://www.lareferencia.info>), y más recientemente *AmeliCa* (<http://www.amelica.org/>). Estos instrumentos juegan un papel fundamental para la libre circulación de la investigación producida en los países hispánicos y hacen a estas regiones un modelo en el mundo del acceso abierto al conocimiento (Alperin y Fischman, 2015; Chan et al., 2019).

Muchos otros podrían ser los ejemplos de esta “revalorización de los márgenes” que están sucediendo en diferentes puntos del planeta: corren los *vientos del sur* en la renovación y transformación de las prácticas educativas (Bhambra, Gebrial y Nişancıoğlu, 2018) así como en el campo del patrimonio, de la igualdad de género, de la soberanía alimentaria (Shiva, 2016), etc. El COVID-19 está contribuyendo a este proceso, poniendo en discusión las antiguas seguridades de los diferentes “centros” y del Norte del mundo. Siguiendo dentro de América Latina, la construcción de redes comunitarias, basadas en *hardware* y *software* producidos o ensamblados localmente, ha tenido un rol fundamental en el mantenimiento de la cohesión

social en miles de comunidades diseminadas en territorios donde incluso las herramientas de GAFAM serían un lujo (Agueda y Contreras-Pulido, 2018). En general, países como Tailandia, Mongolia, Nigeria, Argentina o Vietnam han sido vistos en primer lugar como curiosas excepciones, luego como modelos flexibles por la lucha contra el virus; también por esto el COVID ha sido definido en la revista médica *The Lancet* como la pandemia de los países ricos: “A principios de mayo de 2020, más del 90% de los muertos por Covid-19 fueron confirmados en los países más ricos del mundo; incluyendo en el grupo también a China, Brasil e Irán, tal número asciende al 96%” (Cash y Patel, 2020: 1687). Pero sobre todo, como ha escrito el sociólogo africano David Mwambari, “el mito de la invencibilidad occidental se ha caído a pedazos [...]. Y mientras occidente se concentra en su propia supervivencia, [los países africanos] tienen la oportunidad de liberarse de relaciones neocoloniales basadas en la explotación” (Mwambari, 2020).

Volviendo al tema inicial, esto es a la epistemología del Sur, nos agrada concluir este breve *excursus* sobre las posibilidades revolucionarias de la diversidad epistémica con las palabras que Arturo Escobar dedica a la nueva “ontología política” que está naciendo (o más correctamente *resurgiendo*) gracias al encuentro con la cosmovisión indígena y a su vínculo con la Tierra:

Si la causa de esta crisis es este Universo (One-World World), entonces la crisis que enfrentamos implica una transición hacia lo opuesto, es decir, un Pluri-verso. Esta es una de las premisas principales de las ES (epistemologías del Sur), que declaran que la diversidad del mundo es infinita. En resumen, que el mundo se compone de múltiples mundos, múltiples ontologías o realidades que han sido excluidas de la experiencia eurocéntrica o bien reducidas a sus términos (Escobar, 2016: 15).

En uno de estos “múltiples mundos” estamos seguros de que se desplegará la próxima revolución mordentiana.



Bibliografía

Agueda, Ignacio y Paloma Contreras-Pulido, “Acceso universal y empoderamiento digital de los pueblos frente a la brecha desigual.

- Nuevas formas de diálogo y participación”, *Tripodos*, 46, 2020, pp. 9-11. <http://www.tripodos.com/index.php/Facultat_Comunicacio_Blanque_rna/article/view/785> [consulta: 15/04/2021].
- Alperin, Juan Pablo y Gustavo Fischman, *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2015. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150722110704/HechoEnLatinoamerica.pdf>> [consulta: 15/04/2021].
- Alvares, Claude A., *Decolonizing history. Technology and culture in India, China and the West 1492 to the present day*, Goa, Other India Press – New York, Apex Press, 1997.
- Anderson, Chris and Michael Wolff, “The Web Is Dead. Long Live the Internet”, *Wired*, Agosto 2010, <http://www.wired.com/magazine/2010/08/ff_webrip/all/1> [consulta: 15/04/2021].
- Balestrieri, Francesca e Luca Balestrieri, *Guerra digitale, Il 5G e lo scontro tra Cina e Stati Uniti per il dominio tecnologico*, Roma, Luiss University Press, 2019.
- Balistreri, Maurizio, “Le biotecnologie come nuovo strumento di liberazione e di invenzione di sé stessi”, *KABUL Magazine*, Dicembre 2020. <<https://www.kabulmagazine.com/biotecnologie-strumento-liberazione-invenzione/>> [consulta: 15/04/2021].
- Bennett, Eric, “How Iowa Flattened Literature”, *The Chronicle of Higher Education*, 10 febrero 2014 <<https://www.chronicle.com/article/How-Iowa-Flattened-Literature/144531>> [consulta: 15/04/2021].
- Bhambra, Gurinder, Gebrial, Dalia and Kerem Nişancıoğlu (eds.), *Decolonising the University. Understanding and transforming the universities’ colonial foundations*, Londres, Pluto Press, 2018.
- Bellucci, Sergio, *L’industria dei sensi*, Roma, Harpo, 2019.
- Calabrese, Stefano (ed.), *Narrare al tempo della globalizzazione*, Roma, Carocci, 2016.
- Carrigan, Mark, “Focus: The Platform University”, *Discover Society*, 1 mayo 2019. <<https://discoversociety.org/2019/05/01/focus-the-platform-university/>> [consulta: 15/04/2021].
- Cash, Richard, Patel, Vikram, “Has COVID-19 subverted global health?”, *The Lancet*, Vol. 395, May 5, 2020, pp. 1687-1688. <[https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)31089-8/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)31089-8/fulltext)> [consulta: 15/04/2021].
- Canfora, Luciano, *Filologia e libertà. La più eversiva delle discipline, l’indipendenza di pensiero e il diritto alla verità*, Milán, Mondadori, 2008.

- Chan, Leslie, Angela Okune, Rebecca Hillyer, Denisse Albornoz and Alejandro Posada, *Contextualizing openness: situating open science*. Ottawa: University of Ottawa Press, 2019. <<https://ruor.uottawa.ca/handle/10393/39849>> [consulta: 15/04/2021].
- DeLillo, Don, *Submundo* (traducción De Gian Castelli), Barcelona, Seix Barral.
- Emerson, Lori, *Reading writing interfaces: from the digital to the bookbound*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2014.
- Escobar, Arturo, “Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, V. 11, N.1, Enero - Abril 2016, pp. 3-24.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2009.
- Fiormonte, Domenico, “Lingue, codici, rappresentanza. Margini delle Digital Humanities”, en *Filologia digitale: problemi e prospettive*, Accademia Nazionale dei Lincei, Anno CDXIV. Contributi del Centro Linceo Interdisciplinare Beniamino Segre, Vol. 135, Roma, Bardi Edizioni, 2017, pp. 114-140.
- Fiormonte, Domenico, *Per una critica del testo digitale. Letteratura, filologia e rete*, Roma, Bulzoni, 2018.
- Fiormonte, Domenico, “Gli Imperi della Conoscenza da GAFAM a Elsevier”, *ROARS*, 16 marzo 2020. <<https://www.roars.it/online/gli-imperi-della-conoscenza-da-gafam-a-elsevier/>> [consulta: 15/04/2021].
- Fiormonte, Domenico y Ernesto Priego, “Knowledge Monopolies and Global Academic Publishing”. Paper presented at the conference The Toronto School. Then, Now, Next, University of Toronto, 13-16 octubre 2016. <<https://thewinnower.com/papers/4965-knowledge-monopolies-and-global-academic-publishing>> [consulta: 15/04/2021].
- Fiormonte, Domenico e Paolo Sordi (eds.), *Letteratura e altre rivoluzioni. Scritti per Raul Mordenti*. Roma: Bordeaux, 2020.
- Foucault, Michel, *¿Qué es un autor?*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2010.
- Fernández, Aina y María Soliña Barreiro, “The Algorithm Is Not My Boss Anymore: technological appropriation and (new) media strategies in Riders x Derechos and Mensakas”, *Revista Contracampo*, 39, 1, 2020. <<https://periodicos.uff.br/contracampo/article/view/38404>> [consulta: 15/04/2021].
- Frediani, Carola, “Come CIA e servizi segreti tedeschi hanno spiato alleati e avversari vendendo macchine antispying”, *Valigia blu*, 16 febrero

2020. <<https://www.valigiablu.it/cia-germania-spionaggio-alleati/>> [consulta: 15/04/2021].
- Freire, Paulo, *Pedagogia del oprimido*, Ciudad de México: Siglo Veintiuno, 2017.
- Fricke, Miranda, *Epistemic Injustice. Power and the Ethics of Knowing*, Oxford and New York, Oxford University Press, 2007.
- Gerratana, Valentino, “Una lettera all’editore”, en A. Gramsci, *Le opere. La prima antologia di tutti gli scritti* (ed. por A. Santucci), Roma, Editori Riuniti, 1997, pp. XI-XII.
- Graham, Mark (ed.), *Digital Economies at Global Margins*, Cambridge, MA, MIT Press, 2019.
- Graham, Mark, Hale, Scott A., Stephens, Monica, Flick, Corinna. M. (eds.), *Geographies of the World’s Knowledge*, London and Oxford, Convoco Foundation and Oxford Internet Institute, 2011.
- Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere* (ed. Valentino Gerratana, 4 voll.), Torino, Einaudi, 1975.
- Guilherme, Manuela, Dietz, Gunther. “Introduction. Winds of the South: Intercultural university Models for the 21st Century.” *Arts & Humanities in Higher Education*, 16(1), 2017, pp. 7-16.
- Helmond, Anne, “The Platformization of the Web: Making Web Data Platform Ready”, *Social Media + Society*, 30 Septiembre 2015. doi: <<https://doi.org/10.1177/2056305115603080>> [consulta: 15/04/2021].
- Kwet, Michael, “Digital colonialism: US empire and the new imperialism in the Global South”, *Race & Class*, Vol. 60(4), pp. 3-26. doi: <<https://doi.org/10.1177/0306396818823172>> [consulta: 15/04/2021].
- Larivière, Vincent, Haustein, Stefanie, Mongeon, Philippe. “The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era.” *PLoS ONE* 10, 6 (2015). <<http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>> [consulta: 15/04/2021].
- Lawson, Sean, “Are Schools Forcing Students To Install Spyware That Invades Their Privacy As A Result Of The Coronavirus Lockdown?”, *Forbes*, 24 abril 2020, <<https://www.forbes.com/sites/seanlawson/2020/04/24/are-schools-forcing-students-to-install-spyware-that-invades-their-privacy-as-a-result-of-the-coronavirus-lockdown/>> [consulta: 15/04/2021].
- Lozzi, Piero, *Egemonia di piattaforma. Lo smart power della Silicon Valley e le idee di Gramsci per un riscatto net-attivista*, Tesi di Laurea Magistrale in Scienze della Comunicazione, Relatore Prof. Teresa Numerico, Università degli Studi di Roma Tre, 28 febrero 2020.
- Marazza, Sara, “App credibili: interfaccia grafica, persuasione, tecnologia e social media”, *Infolet*, 22 enero 2020. <<https://infolet.it/2020/01/22/>>

- app-credibili-persuasione-tecnologia-social-media/> [consulta: 15/04/2021].
- Mordenti, Raul, "Informatica e filologia", en *Calcolatori e Scienze Umane. Scritti del convegno organizzato dall'Accademia dei Lincei e dalla Fondazione IBM Italia*, Milán, Fondazione IBM Italia & Etas Libri, 1992, pp. 236-272.
- Mordenti, Raul, *Informatica e critica dei testi*, Roma, Bulzoni, 2001.
- Mordenti, Raul, *La rivoluzione. La nuova via al comunismo italiano*, Milán, Tropea, 2003.
- Mordenti, Raul, *L'altra critica*, Roma, Meltemi, 2007.
- Mordenti, Raul, *L'università struccata*, Milan, Punto Rosso, 2010.
- Mordenti, Raul, *Gramsci e la rivoluzione necessaria*, Roma, Editori Riuniti, 2011.
- Mordenti, Raul, "Parádosis. A proposito del testo informatico", *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, Anno CDVIII, IX, 28 (4), 2011b.
- Mordenti, Raul, *I sensi del testo*, Roma, Bordeaux, 2016.
- Mwambari, David, "The pandemic can be a catalyst for decolonisation in Africa", *Al Jazeera*, 15 abril 2020. <<https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/pandemic-catalyst-decolonisation-africa-200415150535786.html>> [consulta: 15/04/2021].
- Nagle, Angela, *Kill All Normies. How internet subcultures are conquering the mainstream, from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*, Lanham, John Hunt Publishing, 2017.
- Neylon, Cameron, "Do university rankings measure anything at all?", *Wonkhe*, 25 de septiembre 2019. <<https://wonkhe.com/blogs/do-university-rankings-measure-anything-at-all/>> [consulta: 15/04/2021].
- Nieborg, David B., Poell, Thomas, "The platformization of cultural production: Theorizing the contingent cultural commodity", *New Media & Society*, 2018. <doi: <https://doi.org/10.1177/1461444818769694>> [consulta: 15/04/2021].
- Numerico, Teresa, Domenico Fiorimonte y Francesca Tomasi, *L'umanista digitale*, Bologna, Il Mulino, 2010.
- O'Mara, Margaret, *The Code. Silicon Valley and the Remaking of America*, New York, Penguin Press, 2019.
- Pesce, Mauro, Rescio, Mara (eds.), *La trasmissione delle parole di Gesù nei primi secoli*, Brescia, Morcelliana, 2011.
- Pievatolo, Maria Chiara, "Teledidattica: proprietaria e privata o libera e pubblica?", *ROARS*, 8 junio 2020. <<https://www.roars.it/online/teledidattica-proprietaria-e-privata-o-libera-e-pubblica/>> [consulta: 15/04/2021].

- Prato, Gian Luigi, “Gli scritti biblici tra utopia del canone fisso e fluidità del testo storico”, en Fiormonte, Domenico (ed.), *Canoni liquidi. Variazione culturale e stabilità testuale dalla Bibbia a Internet*. Atti del seminario internazionale, Università di Roma Tre, 14-15 junio 2010, Napoli, ScriptaWeb, 2011, pp. 43-61.
- Priestley, Maria, Sluckin, T. J., Tiropanis, Thanassis, “Innovation on the web: the end of the S-curve?”, *Internet Histories*, 2020, pp. 1-23. <<https://doi.org/10.1080/24701475.2020.1747261>> [consulta: 15/04/2021].
- Rodotà, Stefano, *Il mondo della rete. Quali i diritti quali i vincoli*, Roma-Bari, Laterza-la Repubblica, 2014.
- Reiter, Bernd (ed.), *Constructing the pluriverse. The Geopolitics of Knowledge*, Durham and London, Duke University Press, 2018.
- Roth, Lorna, “Looking at Shirley, the Ultimate Norm: Colour Balance, Image Technologies, and Cognitive Equity”, *Canadian Journal of Communication*, Vol. 34 (2009), pp. 111-136.
- Segre, Cesare, *Avviamento all'analisi del testo letterario*, Torino, Einaudi, 1985.
- Serazio, Michael, Duff, Brooke Erin, “Social Media Marketing”, en Jean Burgess, Alice Marwick, Thomas Poell (eds.), *The SAGE Handbook of Social Media*, Londres, SAGE, 2018, pp. 481-496.
- Shiva, Vandana, *Seed sovereignty, food security: Women in the vanguard of the fight against GMOs and corporate agriculture*, Berkeley, California, North Atlantic Books, 2016.
- Sordi, Paolo y Domenico Fiormonte, “Geopolitica della conoscenza digitale. Dal web aperto all'impero di GAFAM”, *DigitCult – Scientific Journal on Digital Cultures*, I, IV, 2019. doi: <<https://doi.org/10.4399/97888255263183>> [consulta: 15/04/2021].
- Sorice, Mario, *Sociologia dei media. Un'introduzione critica*, Roma, Carocci, 2020.
- Sousa Santos, Boaventura de, Mendes, José Manuel (eds.), *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*, Madrid, Akal, 2017.
- Van Dijck, José, Thomas Poell y Waal, Martijn de, *The Platform Society: Public Values in a Connective World*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- Walsh, Catherine, “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder”, *Polis*, 4, 2003, 19 octubre 2012. <<http://journals.openedition.org/polis/7138>> [consulta: 15/04/2021].
- Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Wu Ming, “L'amore è fortissimo, il corpo no. 10 anni di esplorazioni tra Giap e Twitter”, *Giap*, 9 Septiembre 2019. <<https://www.giap.it/>>

wumingfoundation.com/giap/2019/12/lamore-e-fortissimo-il-corporo-2-dieci-anni-di-twitter/> [consulta: 15/04/2021].

Zuboff, Shoshana, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona, Paidós, 2020.